

# Maderas secas de roble

Tabla de 6 centímetros grueso, hasta 4 y 1½ metros de largo  
Precio del metro cúbico 100 á 180 pesetas según la longitud.

Tabla de 3 y 1½ centímetros grueso  
Precio del metro cuadrado, 5 pesetas.

Marquerío á 70 pesetas por metro cúbico  
Traviesas, frontales, etc.

## Descuentos convencionales para pedidos de importancia

Dirigirse á BLAKE y C.ª Plaza de Guipúzcoa, número 1, 6 á D. MANUEL CEN-DOYA, junto á la estación del ferrocarril del Norte.

Se corta generalmente en dos días con las Égipcias Koch, 3 pesetas. Llagas, chancros, bubones y males piel, Pomada Koch, 3 pesetas. Venta en San Sebastián, Pormoso, Plaza Guipúzcoa, 6. Consulta ó Informe gratis dirigiéndose por carta ó personalmente al Gabinete Médico Americano, Alcalá, 23, Madrid.

Tarjetas de visita  
Se hacen en este establecimiento tipográfico desde 1,50 pesetas el 100.

Contratos de arrendamiento  
Se hallan de venta en 1ª imprenta de este periódico; Guetaria, 14.

**CATARROS**  
DENGUE, TRANCAZO, INFLUENZA  
y afecciones de los  
BRONQUIOS, PULMONES Y LARINGE  
EMPLEAR LAS  
**CAPSULAS DE TERPINOL DE ADRIAN**  
En todas las Farmacias  
EXÍJASE LA FIRMA ADRIAN

**VERDADEROS GRANOS DE SALUD DE FRANCK**  
Purgativos y Antisépticos  
Purgativos y Antisépticos  
Contra el **ESTREÑIMIENTO**  
Y sus consecuencias: JAQUE DE BILESTAR, PÉRDIDA GÁSTRICA  
SIN CAMBIAR SUS COSTUMBRES ni disminuir la cantidad de alimentos, se toman con las comidas, y absorben el agua.  
Exíjase el Resultado adjunto en el Colapso, Intestino sobre las cajas verdes metálicas y sobre sus envoltorios.  
Toda caja de cinco á seis platos, se envía más que las billoneras peligras.  
Paris, Farmacia LAFONT, 2, Rue de Cléry y en todas las Farmacias.

**GOTA**  
**LICOR**  
DEL Dr.  
**LAVILLE**  
OLIV Y COMAR - PARIS  
EN TODAS LAS FARMACIAS.  
**REUMATISMOS**

El Calzado de Goma más elegante y más duradero se fabrica por la  
**BOSTON RUBBER SHOE C.ª**  
Fíjese que las suelas llevan el nombre  
**BOSTON**  
De venta en los principales comercios.

**ASMA + OPRESION**  
Los **CIGARRILLOS INDIOS** de GRIMAULT Y C.ª  
son el remedio más eficaz contra el **Asma**, la **Opresión**, el **Insomnio** y el **Catarro**, como para facilitar la **Expectoración**.  
PARIS, 8, rue Vivienne, y todas las Farmacias.

**Jarabe de Digital de LABELONYE** contra las diversas Afecciones del Corazón, Hidropesías, Tosas nerviosas, Bronquitis, Asma, etc.  
Empleado con el mejor éxito.  
Medalla de ORO de la 5ª de Fª de Paris.  
**ERGOTINA Y Urageas de ERGOTINA BONJEAN**  
LAFONT Y C.ª, 90, Rue d'Aboukir, PARIS y en todas las Farmacias.

**HERNIAS (Quebraduras)**  
Las **VENDAJES ELASTICOS SIN RESORTES** de SALAVERRI son los únicos que permiten todos los movimientos sin desplazarse ni ocasionar molestia alguna, y aseguran la contención perfecta de la herida, ejerciendo una presión mucho mayor y mejor dirigida que los **BRAGUETOS** metálicos, los **pañuelos GELATINOS** con su mejor garantía.  
**APARATOS ORTOPÉDICOS** contra las desviaciones de la columna vertebral (gibosidad), torceduras de las piernas, tumores articulares, etc.  
**PIERNAS Y BRAZOS ARTIFICIALES** con pies y manos de goma.  
**FERMIN SALAVERRI, ORTOPÉDICO**  
CALLE DEL CRISTO NUMERO 6, BILBAO.

**IMPRESOS MILITARES**  
Se hallan de venta en la imprenta de este periódico.

# "GARGANTA," "TOSSES,"

**PASTILLAS F. PRIETO, de QUAYACINA y MENTOL**, no contienen calmantes, no elevan el clorato de potasa, que son causa demuchas enfermedades del Estómago, curan la Tos por irritación y de las primeras vías respiratorias, ronquera, afonía, coquequillo, dificultad de tragar, anginas, dolor, picor é irritación de Garganta.  
Se recomienda muy particularmente á los fumadores, sacerdotes cantantes y á toda persona que tenga que hacer mucho uso de la voz. De venta en todas las farmacias y droguerías tanto de España como de Montevideo y Buenos Aires, y en la Farmacia del autor, Fernando el Santo, 5, Madrid.—CAJA UNA PESETA.—Se remiten por correo certificadas, mandando 1,25 en sellos de correos.

**Joyería** **LA ESMERALDA** **Optica**  
FÁBRICA DE PLATERÍA movida por electricidad  
La primera establecida en el Norte de España

# Francisco Hernandez

**Platería** **Relojería y Joyería** **Relojería**  
**AVENIDA, 39,**  
**SAN SEBASTIAN**

**FOLLETON DE LA VOZ 49**  
Esta obra es propiedad de la Casa Editorial Masol, de Barcelona.  
**LA HIJA DEL BARBERO**  
RELATO HISTÓRICO SOCIAL POR  
CAROLINA INVERNIZIO  
tuvo detrás de ellas á cierta distancia.  
Lo que el joven experimentaba entonces en su corazón, sería difícil analizarlo, pero se sentía feliz, un rayo divino le irradiaba el alma.  
"Dios le había, acaso, puesto delante de la que debía de amar? Blanca no advirtió al joven que la seguía. Caminaba modestamente, llevando del brazo á la madre, y no se detuvieron más que en la vía Cavour, delante de un elegante palacio, por cuya puerta, siempre abierta, se podía observar en el fondo, cerrado por una sencilla cancela, un gracioso patio con jardín.  
Blanca habitaba en la planta baja, que se hallaba precisamente contigua al jardín.  
Ernesto pasó durante casi una hora por delante de la casa, pero no viendo ni á la muchacha, ni á la madre, terminó por alejarse.

Aquella noche soñó con Blanca: la imagen de ella dominaba ya como soberana en su cerebro, en su corazón.  
En tres días dedicados á recoger informes, supo que Blanca era la única hija de la señora Elena Milani, viuda desde hacía seis meses, del comendador Carlos Milani, distinguidísimo y estimado jurisconsulto.  
La señora Milani poseía una regular fortuna que pasaría á la hija.  
Se sabía que Blanca había sido pedida dos veces en matrimonio, pero había rehusado por no dejar á la madre, á la que adoraba, y porque no sentía amor por sus dos pretendientes.  
Estas noticias excitaron á Ernesto. Comenzó una corte asidua á la muchacha, y al fin de dos semanas se fijó en que Blanca cada vez que se encontraba con él, enrojecía y se turbaba. Animado por este éxito, Ernesto Valbruna se presentó un día á la señora Elena Milani. Esta le acogió con una cortesía, pero le indicó que no disponía de la hija, sin el pleno consentimiento de Blanca.  
Se llamó á ésta, y se presentó tímida y confusa, y desde las primeras palabras se arrojó en los brazos de la viuda, exclamando:  
—Yo no dejaré á mi madre.  
—Ni yo pretendo, señorita, se-

pararla de ella,—respondió trémulo Ernesto,—y si me permite esperar...  
—Responde,—dijo la señora Elena, depositando en la frente de Blanca un ardiente beso,—ya sabes que yo no deseo más que tu felicidad. El señor Ernesto Valbruna me ha dado á conocer sus nobles intenciones: aún cuando tú fueses su mujer no nos separaríamos nunca.  
—¡Oh! siendo así, consiento,—exclamó con ingenuidad é impetuosa Blanca, extendiendo su mano al joven,—y puedo ahora decir francamente que os amo, y que, con vos y mi madre, no he de deear nada en la tierra.  
Desde aquel momento, Ernesto se consideraba como ligado por una sagrada promesa á Blanca; pero como él tenía aún que terminar sus estudios, y el matrimonio no se efectuaría hasta después de un par de años, por eso no fué presentado á los conocidos de la señora Milani, como el prometido oficial.  
La gente le creía simplemente un pretendiente á la mano de aquella buena y modesta señorita, y sus visitas frecuentes á casa de Blanca, no habían preocupado, salvo raras excepciones, á nadie. Se le consideraba como un amigo de la familia y nada más.  
Ernesto Valbruna, si bien experimentaba todas las dulzuras

de aquel encantador idilio, si bien estaba seguro de que su corazón no pertenecería nunca á nadie más que á Blanca, si bien se esforzaba de modo infatigable por hacerse cada vez más digno de aquel casto amor, en atención del día que debiera unirse á Blanca, no dejaba de tomarse alguna distracción, y gracias á la viveza de su carácter, á su educación y delicadeza hacia la mujer, de cuando en cuando contaba con nueva conquista. Pero eran conquistas que le dejaban tranquilo el corazón, libre la mente, serena la conciencia, y que cuando más le aligeraban alguna vez la bolsa.  
Frecuentando la tienda del maestro Giovacchino, no había dejado de ser galante con la bella Juana.  
—Es salada esta morena,—le había dicho un amigo,—pero demasiado coqueta.  
—Precisamente este es su mejor atractivo, había respondido Ernesto,—una liga se hace fácilmente con una coqueta, y no dura mucho.  
—¡Quién sabe! Yo desconfito de esos caracteres,—replicó el amigo,—y no creo que una vez hecho el arreglo, sea fácil deshacerlo.  
Ernesto se encogió de hombros, y un poco por amor propio, un poco por disputa y también por pasar el tiempo y contar una con-

quista más, buscó el modo de encontrarse fuera á Juana, de encontrarse con la hija del barbero todos los días.  
La resistencia, acompañada de la más refinada coquetería de Juana, le entusiasmó más aún.  
Es cierto que Ernesto era un hombre morigerado, y su vida hasta aquel día lo había puesto en evidencia. Pero era débil, sabía resistir difícilmente al contacto de una mujer joven, y en la visita natural de Juana, había adquirido alientos en la esperanza concebida.  
Y en efecto, venció.  
Pero calmado el delirio, experimentaba remordimiento, vergüenza, miedo.  
Si, miedo, porque Juana no se había abandonado á él como otras tantas, por interés, por cálculo: sino porque le amaba y se creía amada.  
Y él, que lo consideraba como un capricho momentáneo, pensando en las palabras pronunciadas por Juana, tembló por su amor, por Blanca.  
La hija del barbero sería muy capaz de poner en práctica su amenaza: ¿Por qué no confesárselo realmente todo? ¿Al fin qué podía pretender Juana? ¿Que se casara?  
Ernesto pasaba febrilmente, evocando la imagen de Blanca, como su salvaguardia, pero á través de aquella imagen que

veía en su locura, él veía á Juana que le acarolaba con terrible destreza, que le decía sonriendo:  
—Ahora eres mío; no te me escapas.  
Para calmar su cerebro en ebullición, zambulló la cabeza en una jofaina de agua helada.  
Y en efecto, Ernesto recobró algún tanto su frialdad y su presencia de espíritu.  
—Soy un tonto de asustarme,—murmuró, mientras una sonrisa sardónica se dibujaba en sus labios,—si mi compaÑero lo supiesen se reirían de mí. Juana debe de estar contenta creyéndose amada, no puede pretender más. Al fin no he sido yo el que ha ido á buscarla. Yo soy el seductor.  
A esta idea sonrió de nuevo y le brillaron los ojos.  
—Vamos á almorzar,—exclamó,—no debo de olvidar que Blanca me espera. ¡Ah! ¡si ella supiese!...  
Movió la cabeza, y procurando aparecer tranquilo, se puso á vestirse rápidamente.  
IV  
Blanca Milani se había levantado cerca de las ocho, y después de haber rozado con un beso la frente de su madre, que dormía aún placidamente, se arrodilló y estuvo algún tiempo absorta en sus rezos.